

Mitos y verdades del TOC

El Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC) lleva consigo un estigma particular, marcado por ideas y prejuicios que distorsionan su verdadera naturaleza. A menudo, se cree erróneamente que quienes lo padecen son personas extremadamente rígidas, obsesionadas con el orden y la limpieza, controladoras, perfeccionistas o incluso manipuladoras. Sin embargo, el TOC es mucho más complejo que estos estereotipos, existiendo tantas manifestaciones del trastorno como personas que lo sufren. En nuestro país, la prevalencia se estima entre el 1 y el 3% de la población, cifra considerablemente alta.

Una forma gráfica de explicarlo es imaginando a un intruso en nuestra casa: desordena, entra y sale sin pedir permiso, no lo queremos ahí, pero está de igual forma y no podemos sacarlo; es así de agobiante la experiencia de quienes tienen este cuadro. Para calmar la ansiedad provocada por estos pensamientos intrusivos, aparecen las compulsiones, acciones que al realizarlas pueden disminuir esa ansiedad, pero el intruso no se va y sigue ahí, entonces, las compulsiones aumentan, lo que provoca un deterioro significativo en su vida y la de su familia. Esta patología puede existir en adultos, jóvenes y niños. El diag-

nóstico precoz es un factor importante en el tratamiento, que en muchos casos requerirá el uso de farmacología y psicoterapia, desde un enfoque de exposición con prevención de respuesta, que permita disminuir las compulsiones que "calman" momentáneamente los pensamientos intrusivos que están presentes en el TOC.

La invitación es a no juzgar ni generar prejuicios, sino más bien a acompañar en la búsqueda de apoyo profesional que, sin duda, es el camino correcto.

Ivonne Maldonado
Directora Carrera de Psicología, UDLA,
Sede Concepción